

Marina y Marino



Cuentan en los mitos de los indígenas Karib, de cualquier lugar de este inmenso territorio que hace muchos siglos no existía nada sobre la tierra.

Sólo estaba Marina, que era toda hecha de agua y Marino que era todo hecho de sal. Marina y Marino se amaban, pero Sol, que también estaba enamorado de la gran belleza de Marina, había jurado que sería para él o para nadie. Además Viento también estaba enamorado de Marina y tramaba la forma de quedarse con ella.

Cuando Marina y Marino se enteraron de todo esto decidieron huir. Una noche cuando Sol dormía y viento roncaba, huyeron: huyeron por los valles, por las llanuras, por los desiertos, por los acantilados, por los precipicios, por las cimas, por las montañas, por toda la inmensidad.

Cuando Sol se despertó se dio cuenta de lo sucedido y decidió ir en busca de los fugitivos, siguiendo sus huellas, hacia el occidente partió raudo.

Cuando viento vio que el sol corría en dirección al oeste, contrario a lo que siempre había hecho, sospechó lo que ocurría y también salió en pos de ellos.

Allá los alcanzaron en la hondonada de un inmenso valle. Cuando los amantes se vieron acorralados y perdidos, se abrazaron fuertemente y se dieron un beso. Ese abrazo fue tan fuerte, tan fuerte... tanto, tanto, que sus cuerpos se fundieron en uno solo, un inmenso cuerpo de agua y sal, masculino y femenino, un ser andrógino hermoso, fuerte, oleante, vibrante.

El mar lo llaman unos, La mar lo llaman otros y ese beso fue tan intenso, tan apasionado, que se fecundaron. Allí nacieron los peces de colores, los calamares, las estrellas de las profundidades y las del cielo, los caballitos de mar y los de los campos.

El viento, lleno de rabia, ordenó a sus hijos, las aves, que devoraran a los hijos del mar. Sol tenía su as bajo la manga, él sabía cómo atraer a Marina hacia sí.

Empezó a calentar, a calentar, a despedir sus potentes rayos sobre el Mar. Marina no sabía por qué su cuerpo se iba volviendo liviano, suave y empezó a ascender, a ascender hacia el sol.

De nada le sirvió a Marina hacer resistencia, patalear, aferrarse a Marino, llorar desesperada... su cuerpo ascendía irremediablemente hacia el sol. Viento, que había jurado que prefería verla muerta que en brazos de otro, sopló fuertemente para estrellar a Marina contra las montañas y que así su cuerpo se destrozara. Al chocar con las montañas, ocurrió el milagro: el cuerpo de Marina caía suavemente en forma de lluvia, fecundando la tierra, llenándola de verdor, de colores, de mariposas, de pajaritos, mientras ella bajaba serpenteando por los surcos de la montaña, llenándolo todo de vida y cantando alegre hasta los brazos de su amado El Mar.

Es por eso, dicen los antepasados, que a veces cuando lloramos de tristeza, o de felicidad, porque también se puede llorar de felicidad inmensa, nos sale del rostro un agua salada, para recordarnos siempre, que estamos hechos de Agua, sal... y PURO AMOR

Fuente: vivapalabra.com

Idioma: Español